

La cruz histórica de Jesús de Nazaret: Anuncio de una cultura de la hermandad universal y denuncia de la inédita inhospitalidad

Introducción

Permítanme introducir Esta intervención con las palabras de Albert Einstein que dicen: «Si yo tuviera una hora para resolver un problema y que a mi existencia no me queda más que una hora solamente, pasaría los primeros 55 minutos definiendo la pregunta adecuada, porque una vez la pregunta hecha, podría resolver el problema en menos de cinco minutos»¹. Ahora bien, si una buena pregunta se supone como un paso para alcanzar la sobresaliente y plausible respuesta, ¿cuál será la pregunta apropiada que plantea nuestro tema? ¿Acaso, podemos imaginar, al menos hipotéticamente, que una teología de la hospitalidad brotaría necesariamente de una estaurología que se requiere histórica? ¿Cuáles serían las condiciones de posibilidad de una tal doctrina? ¿Cómo se plantea una estaurología de la hospitalidad que garantiza que, al mismo tiempo, la cruz histórica de Jesús se manifiesta como Un anuncio de la cultura de la fraternidad y denuncia de una inédita o radical inhospitalidad?

En realidad, el punto de recorte de la problemática planteada por este tema se cruza entre la trayectoria de la lógica formal y la tangente de la contradicción. La contradicción se concibe como un ataque al sentido común: ¡la paradoja! También se presenta como un conflicto entre dos proposiciones igualmente demostrables: ¡las antinomias! Además, la contradicción es tomada como un choque de dos declaraciones incompatible entre sí: ¡aporías! En términos más generales, las contradicciones se entienden como un acoplamiento de dos términos que se excluyen entre sí.

Por un lado, este tema nos sitúa en el corazón del pensamiento de Heráclito de Éfeso, quien es considerado, no sin razón, como el primer gran filósofo del Logos que expresó su razonamiento con términos contradictorios. De hecho según Heráclito, para alcanzar la noción matricial a partir de la cual se origina la idea de la razón, uno debe unirse a lo que concuerda y lo que diverge, lo que está en armonía y lo que está en desacuerdo. Uno debe estar más allá de lo bueno y lo malo,

¹ ALBERT EINSTEIN citado por E. E. VOGT, J. BROWN ET D. ISAACS, «l'art de poser des questions efficaces. Catalyser les idées, l'innovation et l'action», in <http://www.theworldcafe.com/wp-content/uploads/2015/07/Art-of-Powerful-questions>. Consultado 3 abril 2019 a las 10: 27.

porque todos son uno. Uno está invitado a combinar el camino de la parte superior y la parte inferior, porque son uno y el mismo².

De otra parte, en termino estaurológico, esta intervención nos coloca en la cumbre del absurdo. Efectivamente:

«La cruz nació de un rechazo del Reino. En cuanto pecado, es totalmente absurda, no posee ninguna inteligibilidad. Por eso no puede constituir un eslabón dentro de un sistema lógico, coherente. Rompe todo porque rompe con Dios, el Logos absoluto. Sin embargo, si la cruz es un absurdo más absurdo aún es el que Dios la haya asumido. Aquí está el hecho decisivo y verdadero. Aunque absurda la cruz no supone un límite para Dios. Dios es tan grande, tan más allá de cualquier luz que provenga del logos humano y cualquier oscuridad que provenga del corazón»³.

En definitiva, la pregunta adecuada, no muestra que desde lo simbólico con sus definitivos significados i esenciales sentidos⁴, desde lo plástico con sus discretos exhibiciones y ostentosos manifestaciones⁵, desde las presentaciones teóricas con sus hipótesis, tesis y antítesis⁶, desde las experiencias místicas con sus fenomenales éxtasis e inquietudes existenciales⁷, desde las celebraciones litúrgicas y desde las prácticas éticas, en todos estos contextos y, al mismo tiempo, la cruz histórica de Jesús entra dentro de la historia del amor o, mejor dicho, simboliza lo que el verdadero amor es capaz de realizar. El auténtico amor es potencial de solidaridad, generador de empatía, simpatía y hospitalidad incondicional⁸. Desde estas condiciones podemos deducir que la cruz anuncia la cultura de una hermandad universal, porque es el lugar en el que se revela la forma

² Cf. Heráclito de Éfeso, Fragmento 8, in <https://bibliotecaignoraria.blogspot.com/2007/03/herclito-de-feso-fragmentos.html> consultado 22 abril 2019 a las 11:02

³ L BOFF, *Pasión de Cristo, pasión del mundo: Hechos, interpretaciones y significado ayer y hoy*, Santander, Sal Terrae³, 1980, 246-247

⁴ Cuando Signáramos la cruz como «imagen simbólica», con ello no queremos significar otra cosa sino que la consideramos en el sentido de un fenómeno visible que extiende su sentido y significado a otra realidad invisible. Cf. E. STEIN, *Ciencia de la cruz*, nueva versión con amplia introducción y notas del P. Fco Javier Sancho Fermin, Monte Carmelo, 2006⁵, 84-88.

⁵ Se dice frecuentemente que la cruz provocaba dificultades y conflictos en imperio romano y que por ello la predicación cristiana habrá evitado llamar la atención sobre ella. Por lo tanto esta hipótesis subraya que la apariciones ostentosas de la cruz aparecieron después de Constantino cf. J. MOLTMANN, *El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*, col. Verdad e imagen, Sigueme, Salamanca, 1977, 53

⁶ Las Primeras teorizaciones de la cruz de Jesús se encuentran en los relatos de la pasión. Por ejemplo, la Buena Noticia según san Marcos escrita entre los años 65 y 69 nos presenta un Jesús, triunfador. Es Mesías-Cristo-cósmico. Aunque se niega a revelarse explícita y públicamente, su mesianidad anunciado desde el primer versículo (Mc 1,1), será confesado por Pedro en el medio del evangelio (Mc 8,29) y reconocido hacia el final de su escrito por un centurión, romano (Mc 15, 39). El evangelio de Mateo escrito hacia los años 85-90, la cruz histórica de Jesús como Mesías y Cristo profesado y profetizado y esperado manifiesta y muestra de un modo definitivo la voluntad de Dios, como ponerla por obra y vivir su vida desde ella como ética y actitud mística. El evangelio de Lucas escrito también hacia 85-90, presenta la cruz de Jesús El evangelio del Discípulo amado escrito hacia los años 90-100...

⁷ cf. HENRI BERGSON, *L'Energie Spirituelle*, Paris, PUF, 860-874.

⁸ Cf. E. STEIN, *L'Être fini et l'Être éternel, Essai d'une atteinte du sens de l'Être*, traducido por G. Casella & F.A. Viallet, Beavechain, Nauwelaerts, 1998, 49-66

más sublime del amor. En ella, se manifiesta la esencia del amor que se concretiza en el poder estar en el otro en cuanto otro, y el totalmente otro, con respecto a mí, es mi enemigo⁹.

No obstante, lo dicho anteriormente traduce aparentemente una convicción del imaginario popular de muchos cristianos, pero dejaría en el margen unos elementos que fundamentalmente fueron históricos. No solamente, a la primera interpretación le faltaría la manifestación fenomenológica e histórica de la cruz como una total negación y rechazo de Dios¹⁰; y de su proyecto del reino; sino que también deja en olvido el mensaje que nos envía la misma etimología del concepto hospitalidad. ¿Acaso, la proximidad etimológica entre *hospes* en latín que significa el extranjero o el huésped y *hostis* que designa el enemigo, será una mera coincidencia? ¿Cómo pensar la hospitalidad olvidando la potencial violencia que reside en el encuentro de lo diferente? Además, ¿no deberíamos admitir con Heráclito de Éfeso que «lo contrario es útil y de lo que está en lucha nace la armonía más bella: todo está hecho por la discordia»¹¹? ¿Sería insignificante que la Biblia nos recuerde que el amigo con quien uno comparte su pan sea el que le golpea con su talón¹²?

Para responder a las preguntas formuladas anteriormente, con su generoso permiso, quisiera que en primera momento, ustedes me condesciendan su amable atención para presentarles la cruz histórica de Jesús de Nazaret desde las antiguas literaturas cristianas y desde los escritos no cristianas. Así, en segundo momento, a partir de estas dos fuentes, tratemos de analizar y expresar en qué modo esta misma cruz es un anuncio de la cultura de una hermandad universal y una denuncia de una inédita o radical inhospitalidad.

⁹ T. Van Den Driessche, *L'Altérité fondement de la personne humaine dans l'œuvre d'Edith Stein*, Louvain-La-Neuve, UCL, 2008, 355-387

¹⁰ «Los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron a sentencia de muerte y le crucificaron (Lc 24, 20).

¹¹ Heráclito de Éfeso, Fragmento 8, in <https://bibliotecaignorica.blogspot.com/2007/03/herclito-de-feso-fragmentos.html> consultado 27 marzo 2019 a las 11:13

¹² Sal 41, 9

1. La cruz de Jesús de Nazaret es histórica

A pesar de que terminaron los tiempos de la desmitificación¹³ y que ya pasó la época de «las cenizas aun ardiendo o las bocas cosidas»¹⁴, la historicidad de la cruz de Jesús de Nazaret no debería ser el objeto de una discusión detenida y científica. Que sean los autores del Nuevo Testamento y sus destinatarios, que sean los autores que criticaron a los seguidores del crucificado¹⁵, la cruz de Jesús es una realidad histórica con suficientes datos irrefutables¹⁶. Pues replantear la problemática de la cruz histórica de Jesús, en clave de hospitalidad, sería intentar de descubrir y describir las relaciones intrínsecas entre la realidad social e histórica que fue la crucifixión de Jesús de Nazaret frente a lo que confesamos con más frecuencias y convicción cuando, en el símbolo de la fe cristiana, afirmamos que «Creemos en [...] un solo Señor, Jesucristo, [...] que fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato»¹⁷. Esta confrontación lo limitaremos a las acusaciones y críticas que la sociedad hacia a los cristianos y a las repuestas o defensas que los creyentes a esta nueva religión hacen para justificar las razones por las cuales siguen al crucificado y se llaman cristianos¹⁸.

Las interpretaciones de esta indiscutible historicidad siguen un hilo conductor de las experiencias vitales de los que interpretan. Por lo tanto, las circunstancias o los detalles de la crucifixión continúan siendo tema para investigaciones¹⁹. No existe un consenso entre historiadores sobre quien fue responsable histórica de la crucifixión de Jesús. G.Theissen e A. Merz nos advierte que:

«Las noticias no cristianas permiten controlar distintas fechas y datos de la tradición cristiana primitiva. [...] La muerte violenta de Jesús es recogida por Josefo, Tácito y Mará (y los rabinos): Tácito hace responsable a

¹³ L BOFF, *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*, Santander, Sal Terrae, 1985⁵, 47-62

¹⁴ Esta es la opinión que deja presentir la exposición del coloquio internacional de 2003. Pues, por ejemplo comparando los discursos de E. Poulat con sus estudios pioneros, vemos que el discurso es menos reservado. Cfr. *Autour d'un petit livre*. Op. cit., p. 2

¹⁵ Cf. Tácito, *Anales XV*. 44

¹⁶ Cf. E. P. SANDERS, *Jesus and Judaism*, Fortress Press, 1985¹, 11. J. D. CROSSAN. *Jesus: A Revolutionary Biography*, HarperOne, 2009¹, 145. P. R. EDDY Y GREGORY A. BOYD, *The Jesus Legend: A Case for the Historical Reliability of the Synoptic Jesus Tradition*, Baker Academic, 2007, 172.

¹⁷ Texto del credo niceno-constantinopolitano (año 381): (Πιστεύομεν εἰς ἓνα [...] Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν Σταυρωθέντα [...] ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου/ Credo in [...] unum Dominum Iesum Christum crucifixus [...] sub Pontio Pilato)

¹⁸ Según el libro de los Hechos de los apóstoles 11, 26, los partidarios o seguidores del Nazareno en Antioquia les dieron un apodo *χρηματίσαι τε πρότως ἐν Ἀντιοχείᾳ τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς*. Desde entonces esto será el nombre propio de una seguidores de Jesús en su diferentes ramas.

¹⁹ Cf. G. THEISSEN E. A. MERZ, *El Jesús histórico*, Salamanca, Sígueme, 1999, 96-110

Pilato; Mará (y las fuentes rabínicas), a los judíos; y Josefo, presumiblemente, a los romanos en cooperación con las autoridades judías»²⁰.

Además de esa falta de consenso, L. Boff señala que los temas de «la cruz y de la muerte de Jesucristo»²¹ fueron unos de los conceptos «de la teología que han sido tan manipulados y corrompidos en su interpretación»²². Estos datos nos permiten plantear otras preguntas ¿Cómo se interpreta la cruz y la crucifixión? ¿Por qué a Jesús lo crucificaron? ¿Quién maquinó este macabro escenario contra un hombre justo que pasaba haciendo el bien²³ y movilizándolo la multitud de seguidores²⁴? ¿Cómo fue posible que Pilatos ratifique una sentencia tan injusta e injustificable²⁵? ¿Fue Dios el responsable de la muerte de su Hijo? ¿Cómo Jesús fue hospedado y como entiende su trágica ejecución sobre el vergonzoso patíbulo de la cruz?

Semejante preguntas requiere un trabajo minucioso. Necesitan un distinguir, sin separar. Una deconstrucción y no una destrucción. Pues para presentar la muerte y la resurrección de Jesús y su cruz concreta; debemos evitar de pasar de una afirmación a la otra como si los dos conceptos fuesen meramente equivalentes y sinónimos en la historia. Solo así podemos acercarnos a su contenido gnoseológico. Mirando la cruz de Jesús desde su realidad sociológica, nos damos cuenta de que la cruz histórica de Jesús como un criterio hermenéutica de la hospitalidad y considerarla como un lugar epistemológico de una teología de la hospitalidad significa dejarse deslumbrado por «la forma más sublime del amor»²⁶. Es decir, como Moisés junto a «la zarza ardiente»²⁷, se necesita acercarse con humildad, extrañez y, una vez los prejuicios purificados, contemplar el lugar en donde se revela y manifiesta la esencia del amor. «La esencia del amor se realiza en el poder estar en el otro, en lo totalmente otro»²⁸. Pues, siguiendo los pasos de E. Stein, esta exposición tiende a narrar como: «la cruz no es un fin en sí misma. Ella se eleva e indica hacia lo alto»²⁹. Por lo tanto, «la cruz no es el amor, ni fruto del amor; es el lugar donde se muestra lo que puede el amor. La

²⁰ *Ibid.*, 106-107

²¹ L. BOFF, *Pasión de Cristo, pasión del mundo: Hechos, interpretaciones y significado ayer y hoy*, Santander, Sal Terrae³, 1980, 20.

²² *Ibid.*

²³ Hch 10, 38

²⁴ Cf. Lc 24, 13-45

²⁵ Cf. Jn 19, 4.

²⁶ *Ibid.*, 247

²⁷ Cf. Ex 3, 1-22

²⁸ L. BOFF, *Pasión de Cristo*, 247.

²⁹ E. STEIN, *Ciencia de la cruz*, 62.

cruz es odio que queda destruido por el amor que asume la cruz-odio»³⁰. ¿Pero cómo esto fue presentado en los escritos cristianos y no-cristianos?

1.1. Un tema común a los autores cristianos no-cristianos

Una paciente deconstrucción nos revela gradualmente que la cruz histórica de Jesús fue resultado de unas responsabilidades políticas y religiosas que posibilitaron este crimen. La referencia clave para interpretar la cruz como denuncia de la inhospitalidad que Jesús sufrió se encuentran su trasfondo en el libro de Deuteronomio, donde se decreta que:

«Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado y le has colgado de un árbol, no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahvé tu Dios te da en herencia»³¹.

El significado más probable de estos versículos sería el que San Pablo nos da en su epístola destinada a los Gálatas que veremos más adelante³². El hecho de ser colgado sobre un palo era comprendido y entepretado como una expresión y una manifestación de la maldición infligida por Dios mismo al condenado. Según Peter C. Craigie, esta legislación corrobora la suposición de que la práctica de crucificar a los procesados probablemente existiría en Israel³³. Además, viendo que este uso aparece en el libro de Josué³⁴, la mención de tal práctica no fue una mera conjetura, sino más bien un vívido recordatorio a los israelitas del horrible destino de aquellos que demostraron un flagrante desprecio por la ley de Dios al cometer un crimen que merece una condena capital. Ardel Caneday explica este texto del Deuteronomio mostrando que de las motivaciones teológicas de esta ley son más importantes que la educación cívica y social. «El carácter macabro advirtió a los israelitas con fuerza sobre las consecuencias de la violación de las leyes del pacto punibles con la muerte»³⁵. Pues, las preocupaciones centrales del pasaje son de naturaleza teológica o religiosa. Por ello, dos declaraciones importantes en el versículo 23 revelan los principales focos de esta ley. Primero, el ejecutado sobre un árbol está bajo la maldición de Dios y, segundo, no se debe profanar la tierra con su cuerpo, dejando que su cadáver pase la noche expuesto sobre un árbol. De una

³⁰ L BOFF, *Pasión de Cristo*, 247-248

³¹Dt 21, 22-23

³² Ga 3, 13

³³ Cfr

³⁴Jo 8, 29.

³⁵ “The gruesome display forcefully warned the Israelites concerning the results of breaking covenant laws that were punishable by death”. Ardel Caneday, “‘Redeemed from the Curse of the Law’: The Use of Deut 21:22-23 in Gal 3:13”, *TrinJ 10 NS*, 1989, p 199

parte, los pasajes largos de la Torah³⁶ muestran claramente que la violación del pacto, especialmente la flagrante desobediencia a la ley de Dios, conduce a la destrucción. De otra parte, en el contexto de su alianza con Yahvé, los hebreos no verían la maldición resultante de crucifixión sobre un árbol, sino viceversa.

El objetivo de colgar el condenado sobre una estaca no era traer muerte solamente; sino que era más bien exponer su maldición. Craigie explica diciendo: «El cuerpo no fue maldecido por Dios [...] porque estaba colgado de un árbol, estaba colgado sobre un árbol porque era maldecido por Dios»³⁷. Ahora bien, ¿por qué hay una asociación entre ser suspendido de un árbol y ser maldecido? ¿Cómo colgar un árbol no puede ser visto como una decisión arbitraria? ¿Existe un mecanismo particular detrás de la suspensión de árboles que lo convierte en un vehículo apropiado para la expresión de la maldición?

Como esta ley que solo aparece una vez en el Pentateuco, deberíamos acudir al Antiguo Testamento con tapices y exposiciones similares para encontrar una respuesta. Así descubriríamos que la práctica de exhibir públicamente los condenados colgados sobre un árbol se menciona repetidamente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, el libro de Génesis se refiere a esta ejecución de colgar los condenados a un madero en Egipto³⁸. El libro de Josué revela que el sucesor de Moisés suspendió a los cadáveres de reyes extranjeros³⁹ y los deposita de acuerdo con las instrucciones del Deuteronomio y del segundo libro de Samuel⁴⁰. Estos pasajes son útiles para verificar la práctica de la exhibición pública de cadáveres de los colgados al madero en Israel, particularmente la crucifixión de Jesús y su compleja comprensión posterior. En estos versículos tenemos las figuras tipológicas de la Antigua alianza que, bajo la evocación de madera o de palo o de cayado⁴¹; nos permiten presentar las interpretaciones de crucifixión de Jesús en el nuevo testamento, donde la cruz se impone como acontecimiento histórico y lugar teológico por los cristianos. Pero antes de presentar el concepto de la cruz en el Nuevo Testamento, nos gustaría

³⁶ Lev 26: 14-39, Deut. 28, 15-68

³⁷ Peter C. Craigie, *Op. cit.*, p. 285.

³⁸ 40, 19

³⁹ Jos 8, 29 y 10, 26-27

⁴⁰ Dt 21,23; 2 S 4,12

⁴¹ V Polentinos nos informa que probablemente la palabra cruz deriva del sánscrito *kruga* que significa cayado. Cf V. POLENTINOS, «Cruz», in *Enciclopedia de la Biblia*, segundo volumen, Barcelona, Ediciones Garriga, 1964, col.687.

revisar lo que los escritores no cristianos dicen en la cruz, porque es porque los cristianos parecen responder.

1.1.1. La cruz y la crucifixión de Jesús en la literatura no-cristiana

Del mismo modo que tenemos un trasfondo bíblico y creyente de la cruz, también antes que Jesús de Nazaret sea crucificado, tenemos testimonios en la literatura no-cristiana que hablan de la cruz y la crucifixión presentando su carácter cruel e infamante. Por ejemplo Séneca (c. 4 ac – 12 de abril de 65 dc), en sus *epistolae morales* nos ofrece las denominaciones que despreciaban la cruz en esta época. Escribe que la cruz es un «estaca infamante (infamis stipes)», «leño desgraciado (infelix lignum)» y «madera criminal (panourgikon xulon)»⁴². También Cicerón (3 de enero de 106 a.c. - 7 de diciembre de 43 a.c.) habla de la cruz y crucifixión como un «suplicio crudelísimo y espantoso (crudelissimum taeterrimumque supplicium)»⁴³.

Los autores de nuestra era hablan de la cruz y la crucifixión ironizándolas o tomándolas como una burla contra los cristianos. Celso (siglo II), para ridiculizar la fe de los cristianos, pone estas palabras en la boca de los seguidores del crucificado que invitan a la gente para que crea en lo Celso considera como increíble. Así y escribe «cree que quien yo te presento es el hijo de Dios, a pesar de los lazos deshonrosos y del suplicio vergonzoso y a pesar de que ayer o anteayer se lo haya tratado con peor de las ignominias a los ojos de todos (dedemenos atimota ê kekolasmenos aiskhista...)»⁴⁴

El humorista que pertenece a la llamada segunda sofística, Luciano de Samosata (125-181), en su *Pleito entre las Consonantes* propone la pena de muerte a la letra T y declara:

«Pues afirman que los tiranos se inspiraron en su forma e imitaron su figura para construir maderos de forma análoga y crucificar hombres en ellos; y de ahí recibe este maldito invento su maldita denominación. Por todos esos crímenes, ¿cuántas penas de muerte estimáis que merece la Tau? Por mi parte, estimo de justicia reservar este único castigo a la Tau: que sea ejecutada sobre su propia forma, ya que la cruz llegó a tallarse por ella, y así es llamada por los hombres»⁴⁵.

⁴² SÉNECA, *Epistolae morales*, 102,14

⁴³ CICERÓN, *Contra Verros*, 2, 5.165

⁴⁴ ORÍGINES, *Contra Celso*, VI, 10

⁴⁵ L. DE SAMOSATA, "Pleito entre las Consonantes: La «Sigma» contra la «Tau» en el Tribunal de las Siete Vocales, ad finem.

El mismo irónico sirio, en su sugestiva obra *Prometeo*⁴⁶ habla otra vez de la «pena de cruz» que «aunque parezca natural que fueran más propensos a la ira que los dioses», los hombres no la decretan por unos «motivos tan insignificantes»⁴⁷. Es decir que cuando los hombres decretan una crucifixión lo hacen por motivos serios. El crucificado padece de esta condenación porque se lo merece.

Pero, lo más llamativo es que en este texto, tenemos una descripción detallada de la práctica de crucifixión. El condenado era crucificado «a poca altura y cerca de la tierra» donde nadie, desde la tierra, podía acudir «en su ayuda»⁴⁸. Tampoco debía estar en la cima, porque «no alcanzarían a verlo los de abajo»⁴⁹. El crucificado era colocado «a media altura [...], con los brazos extendidos»⁵⁰.

Josefo, un historiador y líder militar judío, en sus escritos que escribió para un público romano, resume la historia de la nación judía desde su inicio hasta su tiempo. De esta manera se cubre el tiempo y la carrera de Jesús que Josefo describe con estas palabras:

«En este tiempo existió un hombre sabio de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Pilatos lo condenó a la crucifixión y a la muerte. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. »⁵¹.

Entonces, parece a partir de estos atisbos en el pasado que la muerte de Cristo fue un evento muy conocido y su resurrección fue anunciado en el mundo romano por sus discípulos. Los autores no-cristianos y extra-bíblicos del uso de la cruz y la crucifixión como una condenación infamante, degradante, humillante. En el encuentro de la cultura grecorromana y el cristianismo se utiliza para ridiculizar a los cristianos y su Dios crucificado en el que cree. La cruz y la crucifixión pueden ser comprendidas como expresión de la inhospitalidad hacia los cristianos. ¿Pero cómo la biblia y los cristianos presentan la cruz y la crucifixión?

1.1.2. La cruz como un concepto dinámico y utilitario en las comunidades

En los textos de las comunidades primitivas es difícil diferenciar lo que fue la cruz histórica de Jesús y las experiencias de las mismas comunidades. La identificación que las comunidades

⁴⁶ Cf J. SCHWARTZ, *Biographie de Lucien de Samosate*, Bruxelles 1965, 76 -82.

⁴⁷ Cf. LUCIANO DE SAMOSATA, *Prometeo*, X. In <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text>

⁴⁸ Cf. Ibid. I

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Cf. Luciano de Samosata, *Prometeo*, I.

⁵¹ Josefo, *Antigüedades* XVIII. 3,3

primitivas establecen entre sus experiencias y la realidad histórica de Jesús ilumina y da sentido a sus vidas. Por ejemplo. Algunos datos arqueológicos confirman que las primeras comunidades cristianas, tanto en palestina⁵² como en Roma⁵³, recurrían a la cruz en la sepultura de sus muertos, pensando indudablemente en la realidad histórica de la muerte de Jesús; pero parecería que el contexto histórico en el que vivían no les permitía utilizar ostentosamente la cruz. Parece que la expresión plástica utilizado frecuentemente por los primeros cristianos, perseguidos y no hospedados por el imperio romano, corresponde a *ιχθυοσ* (pescado). Este anagrama que, según san Agustín, sería acrónimo de «*ησοϋς Χριστοϋ Θεοϋ Υιοϋ Σωτηρ* (Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador)»⁵⁴. Por ello, en los lugares frecuentados por los primeros cristianos existen las inscripciones de peces con este significado más o menos secreto o, al menos, discreto.

La cruz que aparece raramente en la catacumba, será visible y realizara una entrada muy notable en la sociedad, cuando el ejército de un general romano llamado Constantino obtuvo una victoria inesperada sobre otro ejército, también romano, que le prohibió el acceso a Roma. Según la leyenda, esta victoria se logró porque el ejército de Constantino siguió, una oriflama milagrosa donde alguien había hecho una cruz. Esta victoria de Constantino fue también la victoria para los cristianos que comenzaron a disfrutar de una influencia discreta pero real en el imperio romano. Impulsados repentinamente a un estatus privilegiado y asociados a lo que llamaríamos hoy el poder civil, los cristianos aprovecharon la cruz, su signo distintivo sea puesto en el centro por el poder imperial. De esta manera, la cruz se extendió entre los cristianos y, por un lado, se hizo su signo de reconocimiento esencial, pero por otro lado, se convirtió en el símbolo de un cristianismo dominante y conquistador. Este proceso se puede ir descubriendo, sobre todo desde una lectura diacrónica del Nuevo Testamento.

Para los autores y destinatarios del NT, como para los primeros cristianos, la cruz era indiscutiblemente una realidad histórica. La cruz conllevaba necesariamente relaciones con la vida concreta y terrestre de Jesús de Nazaret. Pero en las fuentes cristianas Bíblicas u escritos extra-bíblicos cristianos, las afirmaciones sobre la cruz parecen más funcionales que históricos. Cuando

⁵² Cf. A. Niccaci, *L'ambiente del Nuovo Testamento e della chiesa primitiva alla luce degli scavi dello studium Biblicum, franciscanum* (Gerusalemme), Antonianum, LVIII, 1983, 38. B. Bagatti y J. T. Milik, *Gli Scavi del Dominus Flevis. Parte I. La Necropoli del Periodo Romano*, Gerusalemme, 1958. C. D. Sukenik, *The Earliest Records of Christianity*, American Journal of Archeology 51, 1947, 351-365.

⁵³ W. C. Weinrich (ed.), *The new Testament Age. Essays in honor of B. Tricke*, Macon, 1984.

⁵⁴ San Agustín: *Ciudad de Dios*, libro XVIII, cap. XXIII.

no explican o justifican la situación de la comunidad, exhortan a los miembros del nuevo grupo religioso a una actitud ética que conviene en medio de la sociedad y entre ellos mismos. Las epístolas de Pablo y los evangelios sinópticos, la crucifixión de Jesús no solamente fue un crimen contra un inocente; sino que también recalca la identidad de la propia comunidad cristiana y consolida su unidad interna. ¿Pero entonces, por qué una realidad histórica de la crucifixión que padeció Jesús de Nazaret fue presentado de una manera funcional? ¿Cómo interpretar hoy las consideraciones culturales que este suplicio tenía y su transformación teórica y casi ideológica?

Dentro del Nuevo Testamento, el sustantivo *σταυρός* y el verbo *ἵστημι* aparecen en los evangelios sinópticos y abundan en los relatos de la pasión. En otros capítulos, las menciones de la cruz son muy escasas. Marcos, Mateo y Lucas hablan de la cruz que los discípulos deben cargar para seguir al maestro⁵⁵. En las fuentes de Mateo y Lucas este tema reviene tres veces⁵⁶. Y, en el texto propio de Mateo, Jesús anuncia a sus discípulos su suplicio sobre la cruz⁵⁷. Cada evangelista escribe según la problemáticas de su época y las cuestiones que se hacen las comunidades a la cuales escribe.

Marcos quien escribió su Buena Noticia entre los años 65 y 69. La imagen de Jesús que nos presenta es de un Mesías escondido. Sus triunfo sobre la muerte y a los demonios hacen del el liberador pero él se niega a revelarse explícita y públicamente como Mesías. Pero será en la cruz que los poderosos reconocerán su filiación divina (Mc 15, 39).

Mateo que escribe para una comunidad judeo-cristiana y los griegos de Siria hacia los años 85- 90 presenta Jesús como el Cristo profetizado y esperado. No trae una ley más perfeccionada, ni un fariseísmo riguroso. Anuncia de un modo definitivo la voluntad de Dios, en su cruz es donde se descubre claramente cómo se pone en obra esa santa voluntad.

Lucas, evangelista de los gentiles escribió su evangelio hacia los años 85-90. Jesús es el Liberador de los pobres, Sanador de los enfermos, el misericordioso con los pecadores y marginados. Su cruz revela a la humanidad la manera de transformar el mundo en un lugar donde todo el mundo se siente recibido.

⁵⁵ Mc 8,34//Mt 16, 24// Lc 9, 23

⁵⁶ Mt 10, 38// Lc 14,27

⁵⁷ Mt 20, 19; 23, 34; y 26, 2

Los conceptos cruz, crucifixión y el verbo crucificar aparecen con intensidad en las epístolas auténticas san Pablo⁵⁸, concretamente en unos pasajes polémicos de Gálatas, Filipenses y primero y segundo a los Corintios.

San Pablo considerado como el campeón de la teología de la cruz presenta este tema en la primera epístola a los Corintios, redactada hacia el año 54 d. C⁵⁹, la epístola a los Gálatas, escrita aproximadamente entre los años 50 a 56 d. C⁶⁰ y en la carta a los Filipenses redactada entre los años 54 y 61 d. C, cuando Pablo estaba en prisión⁶¹. En primera carta a los Tesalonicenses y la epístola a los Romanos no menciona ni la cruz ni la crucifixión. En las cartas deuteropaulinas redactada en un contexto aparentemente desprovisto de rechazo y conflicto social la mención de la cruz refleja el proceso de institucionalización y una cierta comodidad que siente los cristianos. La cruz adquiere un carácter más teórico y doctrinal para mantener la novedad de la religión introducida por Jesucristo⁶².

La cruz en la literatura paulina exhorta a los cristianos a adoptar una actitud que se contrapone y resiste frente a la sociedad y sus valores. Equiparando su situación y experiencia a las de Jesús, la comunidad generó una insólita inversión de valores sociales. El tema de la cruz, no solamente, permite a la comunidad de sublimar el conflicto y la persecución, sino que también desde la cruz histórica de Jesús, los cristianos afirman su identidad y confirma su unidad como seguidor del crucificado. La presentación de la cruz que nos ofrece Pablo no pretende establecer puentes con la cultura de su tiempo. Al contrario, subraya con fuerza la contraposición con la cultura grecorromana y sus valores sociales. Los cristianos invirtieron los valores vigentes de aquel tiempo haciendo del débil punto de referencia y del comportamiento de todos⁶³. Así, por ejemplo, los valores hegemónicos ligados al poder, prestigio y a la sabiduría, aunque era sobrevaloradas en la sociedad mediterránea primero⁶⁴, perdieron su primacía delante la cruz. Por ello, san Pablo advierte a los de la comunidad quienes desde dentro se asimilan en exceso a la cultura del ambiente; están seducidos por la sabiduría, aspiran a la elocuencia, se dejan deslumbrados por la cultura, codiciar el poder y mostrar avidez de estima social⁶⁵. Crea disensión y división en la

⁵⁸ R. E. BROWN, *Introducción al Nuevo Testamento, volumen 2*. Madrid, Editorial Trotta, 2002, 635

⁵⁹ 1 cor. 16, 8 y cf. Hch 19:10; 20,31

⁶⁰ Ga 4, 13

⁶¹ V. G. Senén, *Pablo. De Tarso a Roma*, Santander, Sal terrae, 2007, 126.

⁶² Ef 2, 16 y Col 1, 20; 2, 14

⁶³ Cf. 1 co 1, 26-29

⁶⁴ Cf. B. j. Malina, *The new testament World: Insights from Cultural Anthropology*, Atlanta, 1981

⁶⁵ 1 cor 1, 17-23

comunidad. Pablo recurre a la cruz para promover actitudes socialmente críticas, mostrando que la referencia de los cristianos es la fe en Jesús, crucificado⁶⁶. La cruz fundamenta una alternativa en la sociedad y es el criterio para mantener la unidad en la comunidad. La cruz invierte también el honor como lo entendía los judíos. La búsqueda del honor como lo entendía los judíos causa las divisiones en el seno de la comunidad. Por lo tanto, el apóstol propone la humildad que la configuración del creyente a Cristo que se humilló haciéndose esclavo y aceptando la muerte ignominiosa en la cruz⁶⁷. Quienes son de Cristo y participan de su cruz no andan detrás de la vana gloria⁶⁸. Los miembros de la comunidad deben evitar las rivalidades⁶⁹. Un cristiano busca su propio interés sino el de los demás⁷⁰. Del mismo modo que Jesús fue rechazado hasta la crucifixión los cristianos deben aceptar el rechazo de la sociedad.

El argumento que Pablo da para explicar la conformidad con este cambio de valores de la sociedad analiza la comunidad y evidencia que en la comunidad cristiana no hay muchos sabios eruditos de la sociedad, ni mucho poderosos que detengan algún poder, ni mucho noble estirpe. Al contrario Dios eligió la necedad, la debilidad y lo innoble del mundo, lo despreciado para que nadie pueda alardear de honor delante de Dios⁷¹.

El carácter vergonzoso, de la cruz en aquel tiempo se expresa afirmando que los dioses son inmortales no tienen absolutamente nada en común con la cruz, que es un signo de. Heb 12, 2).

En la carta a los Hebreos, la cruz mantiene una connotación muy clara de lo que históricamente fue la cruz de Jesús: un patíbulo ignominioso y vergüenza *aishkhone*⁷². Fue infamante, deshonoroso y sangriento⁷³.

En las cartas pastorales, escritas cuando el cristianismo era institucionalizado y acomodado en la sociedad, no encontramos ninguna referencia a la cruz. Parece que la cruz perdió el terreno cuando los cristianos fueron insertos en la sociedad. La cruz dejó de servir como fortaleza de los vínculos de la comunidad. Su carácter deshonoroso y vergonzoso que configuraba los cristianos a cristos demarcándose de la sociedad que no quería recibirles desapareció.

⁶⁶ 1 cor 1, 30

⁶⁷ Fil. 2,3. 6-8

⁶⁸ Gal 5, 24.25

⁶⁹ Fil. 2, 8.14

⁷⁰ Fil. 2, 3-4

⁷¹ 1 cor. 1, 26-29.

⁷² He 12,2

⁷³ 12,4

Conclusiones

«La cruz no es un fin es si misma. Ella se eleva e indica hacia lo alto»⁷⁴. Pero paulatinamente, «la cruz ha ido recibiendo su significado a lo largo de la historia. No se trata de un simple ‘objeto natural’, sino de un ‘instrumento’ preparado y usado por hombre con una determinada finalidad»⁷⁵. Ciertamente que por la mística carmelita, a la determinada intención humana se extiende un significado que toca otras realidades invisibles del misterio de la salvación⁷⁶. Por ello, en la cruz contemplamos el signo que representa en la pasión y muerte de Cristo, todo lo que está en una conexión «causal o históricamente está relacionado con la cruz de Cristo»⁷⁷. Es decir que «la cruz designa en Jesús lo que lo hace algo objetivamente distinto de la palabra y cualquier explicación teológica posterior, algo objetivo que se halla contra y frente al oyente y aclarador»⁷⁸. La cruz como instrumento utilizado por los hombres durante un determinado tiempo de la historia, su evolución histórica a través de las literaturas cristianas y no-cristianas revela que del mismo modo que Jesús no fue empáticamente recibido por todos, porque «vino a su casa, y los suyos no la recibieron»⁷⁹, del mismo, su cruz aparece y se percibe de acuerdo con las épocas y, ocasionalmente se habla dependiendo de los intereses históricas que se están defendiendo.

La muerte de Cristo tuvo un trasfondo de intriga de tipo religioso y político⁸⁰. Por ello denuncia las políticas que cierran fronteras y puertas, cómo las líneas que limitan los países⁸¹. En clave de la hospitalidad, la cruz de Jesús de Nazaret muestra que no existe ninguno argumento lógico que pueda justificar la negación del hombre al otro hombre o la del hombre a Dios. Y sin embargo, eso sucede, porque hoy en día, en nuestro mundo, millones de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos se encuentran en unas situaciones de precariedad y, mientras buscan un lugar

⁷⁴ E. STEIN, *Ciencia de la cruz*, 62

⁷⁵ E. STEIN, *Ciencia de la cruz*, 84

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ E. STEIN, *Ciencia de la cruz*, 88

⁷⁸ J. MOLTMANN, *El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y critica de toda teología cristiana*, Salamanca, Sigueme, 1977, 114-115

⁷⁹ Jn 1, 11

⁸⁰ Cf. L. BOFF, *Jesucristo el liberador. Ensayo de cristología critica para maestro tiempo*, Santander, Sal Terrae, 1985⁵, 40

⁸¹ Papa Francisco, sexta estación de la *via crucis* con los Jóvenes en Panamá

donde vivir en paz y seguridad⁸², los muros se alzan delante ellos y las puertas se sierran para rechazarles e impedirles la hospitalidad. Como lo constata el Papa Francisco:

«Muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino»⁸³.

La cruz histórica de Jesús sigue anunciando que una cultura de la hermandad universal es posible, sobre todo a quienes Jesús y su mensaje fueron recibidos como riqueza y generaron en ellos entusiasmo y esperanzas y el amor sin límites⁸⁴. Adoptar la cruz como un criterio hermenéutica y considerarla como un lugar epistemológico significa dejarnos deslumbrado por «la forma más sublime del amor»⁸⁵. La cruz no enseña que «el odio puede matar pero no puede definir el sentido que el que muere da a su propia muerte»⁸⁶. La cruz debe ser entendida como solidaridad de Dios que asumió el camino del dolor humano, no para eternizarlo sino para suprimirlo. El odio genera la cruz. No recibe lo diferente. Pero amor y reconciliación que a todos conquista. La cruz no es sólo el madero. Es la incorporación del odio, de la violencia y del crimen humano. Cruz es lo que limita la vida, lo que hace sufrir y dificulta el caminar a causa de la mala voluntad humana. Del mismo modo que Jesús de Nazaret soportó la cruz sin buscarla, sino buscando aquel espíritu que hacía evitar que se produjera la cruz para sí y para otros. La cruz como anuncio de hermandad universal llevarla o proclamarla hace que creamos cruces para los demás con nuestro egoísmo. Cargar con la cruz tal como lo hizo Jesús significa anunciar la buena nueva de la Vida y del Amor al mundo que se cierra poniendo cruces en el camino.

Concluimos esta presentación leyendo las palabras de la *Didachè* al capítulo 12, donde los apóstoles nos enseñan el valor de la hospitalidad sin olvidar de discernir

«A todo el que viniere en nombre del Señor, recíbanle. Luego, con el discernimiento que tienen, examínenlo para conocerlo por su derecha y por su izquierda. Al que pasa de camino ayúdenlo en lo que puedan: pero no se quedará con ustedes sino dos o tres días, si fuere necesario. Si quiere quedarse entre ustedes, teniendo un oficio, que trabaje para su sustento. Si no tiene oficio, provean según la prudencia, de modo que no viva entre

⁸² Cf. PAPA BENEDICTO XV, en Ángelus del 15 enero 2012. Citado por PAPA FRANCISCO, «Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado», día 14 de enero del 2018. In https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/08/21_1

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ En el mandamiento nuevo, Jesús nos exhorta a amarnos unos a otros (Jn 13,34; 15, 12.34) y ese amor debe también abrazar a los enemigos (Mt 5, 44).

⁸⁵ L BOFF, *Pasión de Cristo, pasión del mundo: Hechos, interpretaciones y significado ayer y hoy*, Santander, Sal Terrae³, 1980, 247

⁸⁶ C. DUQUOC, «La croix du Christ et la souffrance humaine», in *Concilium* 119, 1976, 409

ustedes cristiano alguno ocioso. Si no quiere aceptar esto, se trata de un traficante de Cristo: tengan cuidado con tales personas»⁸⁷.

Muchas gracias.

Père Jean Bosco NSENGIMANA MIHIGO, msscc
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Miembro del Instituto de Investigaciones Teológicas / ININTE
mihigo99@hotmail.com

⁸⁷ *La Didachè*, 12, 1-5